



April 28, 2013

The Fifth Sunday of Easter

I also saw a new Jerusalem, the holy city, coming down out of heaven from God, beautiful as a bride prepared to meet her husband.—Revelation 21:2

Dear Friends;

Christ is risen!

The United Nations Fund for Population (UNFPA) reports that we are in the “largest wave of urban growth in history.” In 2008, for the first time in history, nearly half the world’s population lives in cities. By 2030 five billion people will live in cities.

While Americans tend to focus on the negative side of urbanization there are many positives. The U.N reports that, in principle, cities offer more opportunities for the resolution of social and environmental problems than in rural areas. Cities generate jobs and income. And if governed well they can better deliver education, health care, clean water, sanitation and other services more efficiently than less densely populated regions. The density of urban life can relieve pressure on natural habitats and areas of biodiversity.

The report goes on to say that poverty is actually growing faster in rural areas than in cities. While poverty may be concentrated in areas of cities, they also offer more possibilities for escaping it. The richest countries in the world are already the most urbanized. For example, Europe 70% of the population lives in urban areas.

Historically, cities have also been places for the exchange of culture, arts and ideas. They are the location of major universities, sources of intellectual life. They are centers of commerce and trade. They are places where many different people’s paths cross. No wonder the idea of “city” has traditionally captured the imagination of poets, scholars, prophets and sages.

In the Gospels we are told that Jesus wept over the coming destruction of Jerusalem. The city of Jerusalem was the political, social and religious heart of the Jewish people and nation. It was where the people went to be close to God. Its destruction by the Romans, in 70 AD, was as if the world had come to an end.

Today’s second reading was written after Jerusalem’s destruction. The visionary of the Book of Revelation, is shown a vision of a transformed universe. The empty void left with the passing of the old cosmos will be filled with something new. The center of the new cosmos will be a “truly” holy city a new Jerusalem. In antiquity cities were always depicted as women, therefore the feminine image of bride.

This heavenly bride is adorned to marry the cosmic Lamb—the risen Christ. This marriage will secure the permanent presence of God in the midst of his people. And in this new cosmos, in the community of the new Jerusalem anything that stands in the way of humans from thriving—suffering, grief and death—will no longer exist.

In today’s passage from the Gospel of John, Jesus commands his followers to love as he has loved them. Jesus reveals that God is a communion of love into which we are drawn. And we are called to reflect it by building communities of love. Christianity is a relationship and can only be lived in community. We will all be saved together or not at all.

Today’s reading from revelation calls us to reimagine our world and our cities transformed by the power of love. We have an obligation then to help make all our human communities more and more like the city of our God.

Peace,

Fr. Ron



7 de abril, 2013

El Segundo Domingo de Pascua

...*"Benditos sean aquellos quienes no han visto y aun creen."*—Juan 20:29

Estimados Amigos;

¡Cristo ha resucitado!

Un rabino y un fabricante de jabón caminaban juntos. El fabricante de jabón le dijo al rabino, “¿De qué sirve la religión? ¡Mira todos los problemas y el sufrimiento del mundo! Y aun después de miles de años de instrucción sobre la bondad, la verdad y la paz, ¿qué ha cambiado? Si la religión es buena y verdadera ¿porqué hay todo esto? El rabino no contestó. Continuaron caminando hasta que se fijó en una criatura que jugaba en la tierra a un lado de la carretera.

El rabino dijo, “Mira esa criatura. Tú dices que el jabón limpia la mugre, pero ve la mugre en esa criatura. ¿De que nos sirve el jabón? Con todo el jabón del mundo, a través de tantos años esa criatura aun está mugrosa. Me pregunto ¿que tan efectivo es el jabón después de todo!”

El fabricante de jabón protestó, “¡Pero, Rabino, el jabón no puede servir a menos que sea utilizado!”
“Exactamente” contestó el rabino “¡Exactamente!”

Para Jesús, lo contrario de la fe no fue tener duda o la incredulidad sino no hacer nada. La fe no indica tener todas las respuestas, ni toda la certeza. Como nos dice San Pablo, la fe se trata de “cosas esperadas pero no visibles.” La fe en el Cristo resucitado es una invitación a una manera de vivir llena de esperanzas.

En el pasaje Evangélico de Juan hoy Tomas nos muestra que a veces hay duda dentro de nuestras vidas de fe. Como muchos de los santos, todos nos hacemos preguntas indecisas y también elegimos vivir esperanzados y creer al más allá que la creencia.

La Hermana Benedictina, Joan Chittister nos dijo así; “...la duda es algo de que estar agradecido, algo por lo cual proclamar el aleluya. Al contrario de las repuestas que pretenden la naturaleza invariable de Dios y de la vida espiritual, la duda se estrecha al más allá de nosotros mismos hacia la orientación de Dios que su cara no siempre está en los libros. La duda es lo que nos deja abiertos a la verdad, sea lo que sea, no importa lo difícil que sea aceptarla... Y por supuesto, la fe que exige explicaciones y “pruebas” no es fe en lo más absoluto.”

La fe en el Jesús resucitado nos llama a vivir en el Espíritu quien nos hace cargo de continuar su labor en el mundo. Las palabras de Jesús para nosotros no son nuestras solamente sino para todos, especialmente aquellos quienes no las han escuchado. Jesús nos otorga el poder para hacer las cosas que el hizo “y aun más grandes.” ¿Actuamos en esta fe? Si las palabras de Jesús permanecen únicamente inscritas sobre una página entonces no tienen potencia.

Lo que el Evangelio de Juan nos invita hacer es decidir de que manera vivir. Esta decisión excede nuestros sentimientos y dudas y la emoción. Esta fe nos llama a vivir como una fuerza para el bien del mundo. Vivimos sabiendo por medio de la fe que la vida ha vencido a la muerte. Actuaremos de manera que transformará el mal al

bien y transformará el mundo moribundo a un lugar de esperanza. Nos convertiremos como el jabón que limpia al mundo. Cuando hacemos esto, Jesús y el poder de su resucitación vive dentro de nosotros.

Paz, *Fr. Ron*